

Cuando las sombras

Irma Emiliozzi

La editorial Pre-Textos acaba de editar, en su colección Poesía, *Cuando las sombras*, de la poeta argentina Perla Rotzait, reedición del inicial libro de la autora, publicado en 1962 por Editorial Losada nada menos que con poema-prólogo de Rafael Alberti, poema que luego el poeta incluiría en *Abierto a todas horas* con el título de «Canción para un libro de Perla Rotzait».

Se hace necesario, y por partida doble, ocuparnos en principio de presentar a la autora: no sólo por la repercusión y amplio alcance hispanohablante de los lectores de *La Estafeta del Viento*, sino, y sobre todo, por el silencioso lugar –en el sentido de solitario o al margen de los grupos constituidos– que ha ocupado y hasta puede decirse que quizás aún ocupa –pese a numerosos reconocimientos y homenajes– su importante trayectoria poética.

En principio, el primer traspie de Perla Rotzait es el de ser una poeta transgeneracional: cronológicamente formaría parte de la generación poética argentina de los '40, pero su primer libro, mejor dicho, sus primeros versos publicados, son de los '60. Claro que bajo el rótulo de generación del '40, como ocurre con cualquier simplificación, existe una realidad creativa muy compleja, y ya advertida por los críticos, formada por voces que van desde un registro neorromántico –desde Daniel Devoto a María Granata, u Olga Orozco, Enrique Molina...–, hasta uno vanguardista –Julio Cortázar, o Alberto Girri, César Fernández Moreno...–. Si a este panorama aún sumamos la estirpe de los poetas solitarios, de tanto peso como muchos de los recién cita-

Perla Rotzait: *Cuando las sombras*, Pre-Textos, Poesía -844, Valencia, 2007.

dos- y señalemos a Ofelia Zúccoli Fidanza como ejemplo- empezamos a atisbar la amplitud del horizonte que bajo el sello generacional se comprime.

A esta estirpe de los solitarios pertenece Perla Rotzait, y no sólo por empezar a publicar tardíamente sino por su inconfundible voz independiente, alejada o no adherida, como ya anticipamos, a los postulados estéticos de sus contemporáneos argentinos, y, agregaría, sin marcas explícitas en sentido localista o doctrinario: es Europa, la voz de los grandes escritores y filósofos europeos, la que fundamentalmente la alimenta.

Obra silenciosa, escrita desde y con el silencio, en combate desde la sombra, entre las sombras, contra las sombras. Sueño, muerte, eternidad, sombra. Cuando las sombras.

Hemos regresado al primer libro, a la primera batalla. Poesía de indagación, poesía de corte metafísico, poesía de oposiciones: la sombra es claridad, la ausencia es la presencia y lo corpóreo, evanescente. La palabra, reveladora, salvadora, es el silencio, alusión y elisión.

No es casual que el primero y el tercero de los apartados del libro lleven el título de «Parábolas», mientras que el segundo se llame «Mi hermano el hombre», o el anteúltimo «Un sueño». Porque Cuando las sombras es, quizás como todo acto poético, una conversación de la autora consigo misma, pero este «yo» se distancia y hasta se esconde, y es en los otros, en la corriente ancestral que la atraviesa, donde encuentra ahora la velada voz que la dice y que dice y planea sobre lo que fue y será, sobre los que fueron, los que vendrán y volverán a ser y a decir, en aras de esta poética del pensamiento o de la reflexión que este libro inicial ya propone. Siempre la mirada de Perla Rotzait, o casi siempre —y pienso en sus últimos títulos— es abarcadora, despersonalizada más allá del uso de la primera persona: por eso el recurso del uso de diferentes puntos de vista u otras voces poéticas, entrelazado con el uso de tiempos verbales disímiles entre sí, o el recurso de las parábolas ya mencionado, afirman el tono impersonal o antirro-mántico. La orfandad, el desgarró, es el de todos: «Si el crimen llora a veces/ de miedo/ y aún la delación tiembla// y la compasión/ no sabe si matar o absolver// y la compasión no sabe// Y una oscura complicidad/ no sabe el inocente// y tiembla.»

La meridiana clarividencia de la breve «Canción» de Rafael Alberti, casi ingravida, nos anticipa el eje del poemario y hasta me atrevería a decir que el de los títulos sucesivos de Perla Rotzait: «Miro y escucho./ Aquí estás.// Vas de la sombra a las sombras./ Vas y vienes./ Vas.// A la sombra, oscuro sueño./ A las sombras, claridad.// Callas o lo dices todo./ Todo, pero callas más.// Aquí estás./ Miro y escucho.// ¿Pero qué escucho?// Aquí estás.

Libro germinal, libro resumen, libro-luz sobre el itinerario poético de la autora argentina: su último libro, «El cuerpo», publicado también en este año 2007 por Editora Alción –Córdoba. Argentina–, todavía lo confirma.

Decir que el catálogo de Pre-Textos al incluir Cuando las sombras de Perla Rotzait ha vuelto a proceder con justicia, a apostar por la difusión de voces consagradas para un devoto número de lectores pero nueva para una gran mayoría, es casi señalar una verdad de Perogrullo de su imprescindible labor editorial. Señalar la pulcritud, la excelencia de la impresión y edición del libro, no lo es menos ©